



Memorias del zapatismo: Disputas por el sentido del pasado revolucionario

Memories of zapatismo: dispute over the meaning of the revolutionary past

DOI: 10.25100/hye.v21i65.15002

Fecha de recepción: 27-06-25./ Fecha de aceptación: 8-08-25.

Julieta Paula Mellano¹

Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM) de la Universidad Nacional Autónoma de México, Cuernavaca, México.

Correo electrónico: julieta.melano@gmail.com

Orcid: [0009-0001-0892-1416](https://orcid.org/0009-0001-0892-1416)



¹ Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Programa de Becas Posdoctorales en la UNAM, becaria del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM, México), asesorada por el doctor Rodolfo Uribe Iniesta. Doctora en Estudios Latinoamericanos por la UNAM y Profesora de Historia por la Universidad de Buenos Aires. Sus líneas de investigación son los estudios latinoamericanos y regionales; la historia social y cultural; y la memoria del pasado zapatista. Ha sido parte del Grupo de Trabajo de CLACSO “El Estado como contradicción” desde el 2016 y del Grupo de Investigación de UBACyT “Democracias inestables en la historia reciente de América Latina”. Actualmente realiza una estancia postdoctoral en el CRIM-UNAM, investigando la pervivencia campesina en Morelos y su relación con el modelo económico actual. Ha trabajado como educadora popular en distintas experiencias comunitarias en América Latina y formó parte del colectivo editorial “Incendiar el Océano”.

Forma de citar este artículo: Mellano, Julieta P. “Memorias del zapatismo. Disputas por el sentido del pasado revolucionario” *Historia y Espacio*. Vol. 21 n°65 (2025). e30415002. Doi: 10.25100/hye.v21i65.15002.



Esta obra está publicada bajo la licencia CC Reconocimiento- No Comercial - Compartir Igual 4.0

Resumen

El principal objetivo de este artículo es identificar la incorporación del pasado rebelde zapatista en la construcción del relato oficial en distintos momentos históricos y los contrasentidos que las resistencias populares han recreado hasta el presente para evitar la expropiación de su memoria. Aquellos momentos condensan estrategias y contextos particulares en los que la memoria revolucionaria se puso en el centro de la disputa simbólica, tales como: el período de consolidación posrevolucionaria; el de las reformas neoliberales; la crisis de la dominación y recreación del zapatismo; y por último, la reformulación de la dominación en la actualidad. A partir de los recursos de la historia oral, de la interpretación crítica de las fuentes y del trabajo de campo en territorio morelense, este trabajo vinculará la investigación histórica con problemas teóricos que atraviesan el tiempo: el del sujeto, la memoria y la revolución.

Palabras clave: memoria; zapatismo; historia oral; resistencias; discurso oficial.

Abstract

The main objective of this article is to identify the incorporation of the zapatista past into the construction of the official narrative at different historical moments. It also examines the counter-narratives that popular resistances have recreated up to the present in order to prevent the expropriation of their memory. These moments condense specific strategies and contexts in which revolutionary memory became the focal point of symbolic dispute. The first corresponds to the period of post-revolutionary consolidation. The second refers to the era of neoliberal reforms, the subsequent crisis of hegemonic control, and the re-creation of *zapatismo*. The third is the current reformulation of hegemonic control. Drawing on oral history, the critical interpretation of sources, and fieldwork in Morelos, this study connects historical research with theoretical problems that persist across time: those of the subject, memory, and revolution.

Keywords: memory; zapatismo; oral history; political resistance; official discourse.

Julieta Paula Mellano

Memorias del zapatismo: Disputas por el sentido del pasado revolucionario

Introducción

La Revolución Mexicana ha sido punto de partida para el debate teórico, político y cultural del carácter revolucionario de los movimientos sociales en América Latina: el sujeto político, la identidad indígena-campesina, las transiciones y los modos de producción². Lo que se recuerda sobre el pasado revolucionario sigue siendo controversial: hay imaginarios populares que lo reivindican creando paradigmas emancipatorios y hay discursos dominantes que buscan

3

² A continuación, un esfuerzo de síntesis crítica del estado del arte seleccionado para esta investigación en relación a este tema. Para los debates clásicos sobre las interpretaciones tradicionales y políticas de la revolución puede consultarse: Adolfo Gilly et al., *Interpretaciones de la Revolución Mexicana* (México D.F.: UNAM, Nueva Imagen, 1983). La obra clásica de Arturo Warman, *Y venimos a contradecir. Los campesinos de Morelos y el Estado Nacional* (México D.F: SEP, 1988). Sobre la historia social, política y militar del zapatismo, debe consultarse la tetralogía escrita por Francisco Pineda Gómez: *La irrupción zapatista, 1911* (México D.F: Era, 1997); *La Revolución del Sur, 1912-1914* (México D.F: Era, 2005); *Ejército Libertador, 1915* (México D.F: Era, 2013); *La Guerra zapatista, 1916-1919* (Ciudad de México: Era, 2019); y la obra de Felipe Arturo Ávila Espinosa *Los orígenes del zapatismo* (México D.F.: El Colegio de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2001); Sobre las apropiaciones políticas y culturales: Ilene O'Malley. *The Myth of the Revolution: Hero Cults and the Institutionalization of the Mexican State, 1920-1940* (Connecticut: Greenwood, 1988); Thomas Benjamin. *La Revolución mexicana: memoria, mito e historia* (México D.F.: Taurus, 2005); Samuel Brunk. *La trayectoria póstuma de Emiliano Zapata* (Ciudad de México: INAH, 2019). Los estudios más recientes desde la historia crítica y social: Laura Espejel (coord.) *Estudios sobre el zapatismo* (Ciudad de México: INAH, 2019); Desde la historia regional, puede consultarse la siguiente compilación y seguir la trayectoria de sus autores: Armando Josué López Benítez y Víctor Hugo Sánchez Reséndiz (Coords.) *La utopía del Estado: genocidio y contrarrevolución en territorio suriano* (Morelos: Museo del Chinelo, Libertad bajo palabra, 2018); Carlos Barreto Zamudio y María Victoria Crespo (Coords.) *Zapatismos: nuevas aproximaciones a la lucha campesina y su legado posrevolucionario* (Cuernavaca: CICSER, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2020). Y sobre la continuidad en las luchas herederas del zapatismo: Armando Bartra. *Los nuevos herederos de Zapata. Un siglo en la resistencia* (Ciudad de México: FCE, INEHRM, 2019).

4

incorporarlo para legitimarse a través de la historia. El zapatismo histórico³ funciona como expresión o laboratorio de uno de los procesos revolucionarios más radicales del siglo XX. Es la revolución que sintetiza las resistencias de los pueblos contra la colonización y por un proyecto de liberación social y nacional⁴, además de ser la que inaugura aquel siglo convulso. Su memoria se convirtió en un elemento fundamental para legitimar el discurso burgués postrevolucionario, un hecho insólito en comparación con el resto de la socialdemocracia (o de la reacción conservadora) dominante en América Latina de la primera mitad del siglo XX.

En su estudio sobre los orígenes de Partido de Estado, el sociólogo mexicano Pablo González Casanova decía:

Méjico había hecho una revolución de ecos mundiales. No era eso lo importante, sino destacar que *en Méjico no podía haber más Revolución que la Mexicana*, ni más pensamiento revolucionario que el de los caudillos

³ Por zapatismo se entiende al proceso revolucionario –popular, indígena y campesino– surgido en territorio morelense durante 1910. Convocados por las luchas contra la dictadura de Porfirio Díaz y movidos por la superexplotación de los trabajadores cañeros y el despojo de los territorios que se sufría en aquella región, un grupo de hombres y mujeres –campesinos indígenas, trabajadores rurales, maestros, referentes locales, ex combatientes de las guerras liberales– decidieron organizarse para acompañar al Plan de San Luis Potosí, encabezado por el norteño Francisco I. Madero. Los pueblos surianos –jefaturados por Emiliano Zapata y organizados posteriormente como Ejército Libertador del Sur (ELS)– combatieron a las principales fuerzas militares porfiristas y fueron una pieza clave en la caída del dictador en mayo de 1911. Tras tomar el poder, Madero ignoró las principales demandas del ELS y exigió su desarme. Frente a esto y al continuo amedrentamiento por parte de las fuerzas federales, el zapatismo creó y publicó su programa político en noviembre de 1911. El Plan de Ayala fue una declaración de guerra al gobierno maderista y un proyecto político concreto que buscaría sentar las bases de un modelo económico y social emancipador: se declaraba la restitución de las tierra, los montes y las aguas usurpadas desde la época colonial (una concepción propia de lo que significaba la tierra en general, similar a las definiciones actuales de territorio); se ordenaba la confiscación de los monopolios económicos (conformados por haciendas azucareras, comercializadoras y grandes empresas “transnacionales” exportadoras); la nacionalización de los bienes del enemigo para la creación de empresas nacionales que satisfacieran las necesidades básicas de los pueblos; y por último la conformación de un gobierno nacional compuesto por una junta de los principales jefes revolucionarios que nombraría un presidente interino y convocaría a elecciones nacionales. Lo que sucedió desde entonces hasta —dependiendo de la interpretación— aproximadamente 1919, se conoce comúnmente como “Revolución Mexicana”.

⁴ Carlos Barreto Zamudio y Julieta Paula Mellano, comps., *El arma de la historia. Francisco Pineda y el pensamiento crítico latinoamericano* (Cuernavaca: UAEM, COLMOR, 2024).

y líderes de poder. Estos prohijaban toda organización autónoma y toda ideología autónoma, sujetándolas. Las hacían suyas, las regulaban, asediando en cambio a las organizaciones, y descalificando las expresiones y actos que se ostentaran como revolucionarios y contrariaran a la Revolución triunfante, a ellos.⁵

Expropiación simbólica de un proceso popular, dominación subjetiva a través de la imposición de una ideología particular como sentido colectivo, construcción de una historia oficial fundante del Estado mexicano que involucraba a la primera y última revolución: “sólo pareció faltarle, un glosario oficial”⁶. La imbricada, compleja y contradictoria representación simbólica del Estado, ha dado como resultado un sistema de dominación adaptable a los momentos históricos, no sólo nacionales sino también internacionales.

Por otra parte, hay una memoria popular que le ha disputado al poder los imaginarios dominantes acerca del zapatismo en distintos momentos de la historia: recordando a “los mártires”, reforzando las características radicales –e indomables– de sus referentes, insistiendo en el proyecto colectivo y de liberación que proponían sus combatientes, y afirmando su vigencia. Aún así, resulta indispensable tener en cuenta que esa memoria dialoga, alimenta (y se alimenta) del discurso dominante, adoptando por momentos fragmentos de la historia oficial que construyen sentidos políticos en el presente.

El principal objetivo de este artículo –que es producto de una investigación más amplia y heredera de las obras más trascendentales sobre el zapatismo, nombradas en la segunda nota al pie– es identificar la incorporación del pasado rebelde zapatista en la construcción del relato oficial en distintos momentos históricos y los contrasentidos que las resistencias populares han recreado hasta el presente para evitar la expropiación de su memoria. ¿Cuándo la apelación al pasado por parte del Estado se torna necesaria y por qué? ¿Qué olvidos debe perpetuar, qué relatos debe adecuar? Y por otro lado, ¿Qué sentidos ocultos se recrean desde las resistencias? ¿De qué manera la memoria popular le disputa al discurso dominante los sentidos rebeldes del pasado revolucionario?

La metodología de esta investigación ha estado atravesada por distintas perspectivas teóricas e historiográficas. Se basa en aspectos de la historia

⁵ Pablo González Casanova, “50 años del PRI. El Partido del Estado. I. Antecedentes y umbral”, *Revista NEXOS*, núm.16 (1979): 3-20. Disponible en: <https://www.nexos.com.mx/?p=331> La edición digital impide que pueda completarse las citas textuales con números de páginas exactas.

⁶ Casanova, “50 años del PRI. El Partido del Estado. I. Antecedentes y umbral”, 3-20.

social crítica, la historia oral, el pensamiento crítico latinoamericano, así como parte de una interpretación descolonial sobre problemáticas teóricas contemporáneas: los símbolos, la memoria y la revolución⁷. Además de una extensa bibliografía secundaria, se consultaron: partes militares, libros escolares oficiales, ceremonias conmemorativas del 10 de abril y otras fechas simbólicas para el zapatismo, los discursos públicos desde el Estado y “las memorias” de Lázaro Cárdenas, en su mayoría ubicados en la Hemeroteca Nacional de México (HNM), el Archivo del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones en México (INEHRM) y el Archivo General de la Nación (AGN).

Por parte del imaginario popular se consultaron fundamentalmente los trabajos y entrevistas de los investigadores e investigadoras del Programa de Historia Oral (PHO) de la Biblioteca del Departamento de Estudios Históricos, “Manuel Orozco y Berra”. Esta labor ha impreso un carácter particular al trabajo de campo realizado por la autora para la presente investigación. Entre 2019 y 2022 la autora ha realizado alrededor de veinte entrevistas a cronistas locales, historiadores contemporáneos, docentes de diversos pueblos surianos (principalmente en el Estado de Morelos) y familiares de combatientes zapatistas (tercera generación) que permitieron tener una muestra de aquellas huellas del pasado, las contradicciones y la pervivencia de la memoria zapatista. Algunos de estos testimonios aparecerán a lo largo del artículo.

A continuación, se encontrará primero un apartado teórico sobre el papel político de la historia, las formas de institucionalización del pasado y las potencialidades de la memoria popular en México. Luego la revisión de tres momentos históricos en los que la memoria del zapatismo tuvo un papel particular: desde la dominación y desde las resistencias. Por último, las conclusiones aportarán elementos en torno a las rupturas y continuidades sobre *los usos del zapatismo*.

⁷ El marco teórico y metodológico de esta investigación se basa en los siguientes pilares: Enzo Traverso, Michel-Rolph Trouillot y Pablo Pozzi, con relación a la historia, la memoria y el trabajo del historiador, así como la relevancia de la historia oral en América Latina; Márbara Millán, Bolívar Echeverría y Ruy Mauro Marini, en cuanto a la mirada descolonial del estudio de nuestras sociedades y el papel del marxismo crítico latinoamericano para comprender las características particulares que adquiere la dominación capitalista en América Latina, y el matiz de los proyectos revolucionarios y sus sujetos políticos; Francisco Pineda Gómez para la comprensión crítica y profunda del proceso revolucionario zapatista.

El zapatismo en disputa: entre la banalización institucional y la infrapolítica revolucionaria.

La Revolución en México aparece como un elemento fundacional de la identidad nacional. Su apropiación tiene por sello su clausura, tal y como decía González Casanova. Sin embargo, esta identidad es producto y posibilidad de disputa: como fuente de dominación y como instrumento para la liberación. Bolívar Echeverría diría que “es tanto engranaje de la reproducción como elemento esencial de la posibilidad revolucionaria”.⁸ En el centro de esa memoria popular, el recuerdo del momento originario va encendiendo la posibilidad del regreso: “El recuerdo de vivir en libertad y ser dueños de su destino” -decía Salvador Rueda– fue el motor ideológico que le abrió a los zapatistas “la posibilidad de regreso”.⁹

Los sentidos que se han construido en torno a *La Revolución* reflejan esta tensión entre el proyecto hegemónico estatal y las experiencias de resistencia popular que se asumen como herederas de un proceso que denuncian inconcluso. Tensión que da cuenta de una relación permeable y dialéctica entre el discurso común dominante y los contrasentidos que se reproducen desde distintas instancias populares.

El Estado que se erige en México desde la época posrevolucionaria instaura una serie de pautas culturales que moldean y dan forma a la identidad dominante: el nacionalismo, el anticlericalismo, la reforma agraria, el movimiento obrero, los proyectos educativos y artísticos, y la formación del partido nacional.¹⁰ Claro que aquel molde permea –y es permeado– por los contrasentidos (o sentidos ocultos de la infrapolítica, en palabras de Scott) de los movimientos populares que no sólo fueron protagonistas del proceso revolucionario, sino que además han construido una memoria que logra sostener los reclamos vigentes. Entonces el “Gran Arco mexicano” que se analiza en *Aspectos cotidianos de la formación del Estado*¹¹ estaría sostenido sobre los hombros –material

7

⁸ Bolívar Echeverría, *Definición de la cultura* (México D.F.: UNAM, Ítaca, 2001), 150.

⁹ Salvador Rueda Smithers, “Emiliano Zapata entre el mito y la historia” en *El héroe entre el mito y la historia*, comp. Federico Navarrete y Guilhem Olivier (Ciudad de México: UNAM, 2000), 284.

¹⁰ Alan Knight, “Cardenismo: Juggernaut or Jalopy?”, *Journal of Latin American Studies*, Vol. 26, Issue 1, (1994): 73-107.

¹¹ Joseph Gilbert y Daniel Nugent, comps., *Aspectos cotidianos de la formación del Estado. La revolución y la negociación del mando en el México moderno* (México D.F.: Ed. Era, 2002).

y simbólicamente— de los sectores populares y a su vez aquella estructura contendría las bases de una posible y latente nueva insurrección.

El Artículo 27 constitucional¹² es un ejemplo de esto: claro que es la incorporación de una demanda popular a los estatutos hegemónicos del Estado (y como dice Francisco Pineda es la transformación simbólica que permite convertir no sólo la revolución en reforma, sino también al sujeto en objeto¹³), pero también ha sido la posibilidad de un reclamo en unidad y de un piso básico en la lucha por los derechos sociales.

En “50 años del PRI. El Partido del Estado” Pablo González Casanova hace un detallado análisis sobre la historia y las características del Estado mexicano a partir del estudio del Partido en el poder. Allí González Casanova afirma que lo que sucede en el desenlace del proceso revolucionario es que la misma clase gobernante decide “retirar al dictador” (Porfirio Díaz) y construir un “proyecto de democracia limitada” (sostenida sobre una economía latifundista y neocolonial):

Se afirma el proyecto de los herederos de la cultura oligárquica y los caudillos del norte, éstos más modernos y burgueses, e igualmente preocupados y ocupados con la lógica del poder. Unos y otros abordan el problema de la hegemonía como coalición, fuerza y persuasión. Después, con mayor o menor capacidad de innovación, descubren que es necesario conceder lo que otros piden, para arrebatar las masas a sus líderes. Van haciendo suyos los gritos y consignas de los grupos rebeldes: el “Sufragio efectivo y no reelección” de Madero, el de “Tierra y Libertad” de Zapata.¹⁴

Según dicho sociólogo, bajo este paradigma se fue construyendo un imaginario simbólico y una identidad nacional estatalizada fundada -más o menos y según el contexto- en el nacionalismo, agrarismo, obrerismo, expresiones socialistas, “algunas de remoto aire bolchevique”. Conjunto de ideologías que sólo podían ser gestionadas y acumuladas por el Estado y su partido, “de modo que siempre quedará margen para el ataque ideológico a

¹² Para conocer más sobre la influencia zapatista en la elaboración del Artículo 27 constitucional (vinculado a la propiedad social de la tierra) consultar: Catherine Héau-Lambert y Enrique Rajchenberg, “1914-1994: Dos convenciones en la historia contemporánea de México”, *Revista Chiapas*, No. 1 (1995): 7-28.

¹³ Francisco Pineda, “Emiliano Zapata: la revolución campesina de México”, en *Experiencias de Reforma Agraria en el Mundo*, ed. João Pedro Stédile (Buenos Aires: Ed. Batalla de Ideas, 2020), 159-179.

¹⁴ Casanova, “50 años del PRI”.

cualquier fuerza autónoma que sostuviera las mismas ideas”, manifestado en el mecanismo paternalista/represivo-negociador/cooptador.

En ese sentido, la Historia (con mayúsculas) es un campo de batalla en el que lo que sucedió y lo que se dice que sucedió, aunque no sean lo mismo, son parte del ejercicio por comprender el peso del pasado en el presente. El historiador y antropólogo haitiano Michel-Rolph Trouillot, insistía en que para lograrlo, había que buscar las huellas no sólo en el ámbito académico sino en los contextos de producción, entendiendo de esta manera a los pueblos como sujetos creadores, narradores y conscientes. Así, la Historia se transforma en un proceso social que encubre un ejercicio de poder “que hace posible algunas narraciones y silencia otras”.¹⁵ Desde esta perspectiva, Trouillot afirma que para deconstruir esos silencios es preciso encontrar *los tropos* que se repiten y se actualizan en el presente particular.

Para el caso de los relatos sobre La Revolución Haitiana el autor encuentra dos tropos que reproduce el discurso dominante: de borrado y de banalización. Dentro del *tropo banalizador*, que nos interesa particularmente para esta investigación, una temática que él encuentra con frecuencia en el relato histórico oficial es la búsqueda de influencias externas con el fin de evitar dar cuenta del programa político con el que contaban los esclavos haitianos. Aquí aparece un punto nodal que teje la apuesta reflexiva de Trouillot con la presente investigación: una de las principales consecuencias políticas de los mecanismos de apropiación del pasado rebelde es crear un sentido dominante que niegue capacidad a los sectores subalternos de ser sujetos políticos. Claro que aquel discurso se actualiza, se *aggiorna*, inclusive –y aquí reside otra de las hipótesis– responde o absorbe parte de los contrasentidos creados por las resistencias actuales. Sin embargo, va encontrando otros vértices por donde cambiar el foco para subestimar, banalizar o borrar el contenido que pueda representar para los sectores subalternos la posibilidad de triunfar en el presente.

La memoria como arma de combate, de rescate y de resistencia de la cultura popular fue uno de los bastiones del zapatismo, durante y después de la revolución. Por ejemplo, la forma en que los tlaltizapanenses insisten en que el cuerpo de Zapata -ya tantas veces relocalizado- descanse en el mausoleo

¹⁵ Michel-Rolph Trouillot, *Silenciando el pasado. El poder y la producción de la Historia* (Granada: Editorial Comares, 2017), 21.

-junto a sus fieles guerrilleros¹⁶- puede parecer a primera vista una mera exigencia localista. Sin embargo, aquello sería desconocer la propia cultura zapatista y su empeño por hacer de la historia un frente de batalla:

La memoria histórica no era sólo una reflexión, sino principalmente una fuerza más en la construcción de su identidad política. Pensaron en la guerra de independencia, en cómo se inició y, por eso, decidieron levantarse en armas a las once de la noche y dar el grito en el kiosco de Villa de Ayala para arengar a la población; abrieron simbólicamente la cárcel y luego iniciaron una marcha para recorrer pueblos y llamar a las armas.¹⁷

10

El movimiento zapatista de principios del siglo XX tenía su propio modo de historiar y de conservar la memoria: los corridos, los archivos y los nombres de los guerrilleros retratados en los mausoleos lo demuestran. Salvador Rueda decía que los zapatistas actuaron en el centro de la historia, como sujetos emergentes que construyeron y reprodujeron los relatos sobre su pasado mientras actuaban en el presente. El Plan de Ayala dio cuenta del valor que la escritura tenía para sus protagonistas: “Para los campesinos que lo tomaron como bandera y emblema, hombres en su mayoría analfabetas, fue mucho más que un programa de lucha: otorgaban a un documento con “carácter de cosa sagrada [...] valor de sagrada escritura”.¹⁸ Aquella Escritura le otorga al grupo insurrecto un reconocimiento, una significación, un programa político revolucionario y una reivindicación cultural propia. En nuestro caso, los núcleos de buen sentido¹⁹ recrean cotidianamente –aunque disimulada, cual infrapolítica– la identidad insurrecta, la memoria de los agravios, “la posibilidad

¹⁶ Así dice la placa instalada en 1940 en el Mausoleo ubicado en la Iglesia de San Miguel, en la cabecera municipal de Tlaltizapán, que mandó a construir Emiliano Zapata en 1914 para los altos mandos de su ejército.

¹⁷ Francisco Pineda, *La irrupción zapatista, 1911* (Ciudad de México: Ediciones Era, 2014), 77.

¹⁸ Salvador Rueda Smithers, “El problema de la tierra y la Constitución de 1917” en *Contexto histórico*, presentado por Patricia Galeana (Ciudad de México: Senado de la República, Secretaría de Cultura, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas, 2016), 257.

¹⁹ Antonio Gramsci, “Relaciones entre ciencia-religión-sentido común” en *Antología*, selección, traducción y notas de Manuel Sacristán (México D.F.: Siglo XXI, 1980).

del regreso”, la historia de resistencias pasadas, las mitologías originarias, los ciclos de cultivo, las fiestas “paganas”, los corridos surianos²⁰.

(...) la infarolítica está siempre ejerciendo presión, probando, cuestionando los límites de lo permisible. Si se descuidan un poco la vigilancia y los castigos, entonces las tácticas dilatorias en el trabajo amenazan con volverse una huelga declarada; los cuentos populares de agresión indirecta amenazan con volverse una confrontación desafiante y despectiva; los sueños milenaristas amenazan con volverse política revolucionaria.²¹

11

En conversaciones con familiares de combatientes (muchos de los cuales son cronistas locales) surgen frases como “por eso nos fuimos a la revolución, porque no teníamos un peso en la bolsa” o “yo hago de cuenta que lo viví porque mi familia lo vivió” (haciendo por ejemplo alusión a las invasiones carrancistas de la segunda mitad de la década de 1910). En otras oportunidades aparece la idea de que “la revolución en este pueblo no nos ha hecho justicia todavía” ó “estamos destrozados, como si fuéramos empezando” entre otras cosas²². La memoria conjugada en tiempo presente da cuenta del movimiento dialéctico entre reproducción de discursos dominantes y contrasentidos populares enmarcados en contextos sociales, políticos y económicos marcados por dominación capitalista. La memoria por tanto es otro espacio de disputa –entre la lucha, el conflicto y el consenso– que busca en el pasado huellas dejadas por los acontecimientos –y sujetos– que intervienen y moldean la comprensión sobre el presente. En este sentido, y siguiendo al historiador argentino Pablo Pozzi, reconocemos a la memoria no como “la verdad” sino como “el reservorio

²⁰ Catherine Heau Lambert, “Música, política e historia”, en *El Plan de Ayala. Un siglo después*, comp. Laura Espejel (Ciudad de México: Secretaría de Cultura, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2018), 411. La autora demuestra en sus investigaciones el papel de los corridos como un ejercicio de historiar y de disputar los sentidos sobre el pasado. Son fuentes de estudio, así como herramientas actuales de la memoria popular. Los corridos y la bola suriana en particular se transformaron en un lenguaje particular que le permitió al movimiento crear una conciencia histórica logrando que “la palabra censurada deje de ser discurso oculto para volverse discurso público”.

²¹ James Scott, *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos* (México D.F.: Ediciones Era, 2004), 237.

²² Fragmentos de entrevista con Diego López Rivas, Tlaltizapán, Morelos, marzo de 2019 y Francisco Gadea, Anenecuilco, Morelos, abril 2019.

selectivo de experiencias, donde los recuerdos se articulan entre sí a través del prisma de las necesidades actuales”²³.

Los zapatistas también dialogaban con el pasado y le disputaban a su presente las memorias revolucionarias. Por ejemplo cuando escribían: “Cura Hidalgo, si resucitaras, qué dijeras en esta ocasión al mirar la república india gobernada por un español”²⁴; ó cuando Emiliano Zapata enunció en 1911 (como respuesta al nuevo gobierno de Francisco I. Madero de entregar las armas y frenar el reparto agrario luego del triunfo que los rebeldes zapatistas habían logrado en Cuautla frente a las fuerzas porfiristas en mayo de aquel año): “¿Qué triunfos son esos en que los que pierden son los ganadores y a los que combatiendo hicieron posible la victoria, se les exija sumisión?”²⁵. El carácter retórico de esta pregunta hace alusión a la forma en que se construye el relato dominante: lo que pasó y lo que se dice que pasó, tal y como veíamos anteriormente, son eslabones indispensables para la labor historiográfica.

En el contexto del centenario luctuoso de Emiliano Zapata, Osbelia Quiroz –maestra jubilada, nieta de combatientes zapatistas, delegada del Congreso Nacional Indígena (CNI) y referente de distintas luchas que el pueblo de Tepoztlán ha librado– nos decía:

¡Creyeron que con la muerte de Zapata el pueblo iba a quedar estático...pues mentira! Porque eso sirvió para que todos, no nada más los morelenses sino los mexicanos, nos inyectó ánimo, fortaleza, para seguir en la lucha. ¿Cuál era el fin de los revolucionarios? Pues defender el territorio, que estaba en manos de gente extranjera, sobre todo de los hacendados, que todavía existen las haciendas y hasta la fecha las siguen explotando.²⁶

Osbelia afirma que las problemáticas permanecen (“con otros nombres”) y que las luchas actuales son herencias directas del pasado: “vamos a seguir en la lucha porque tenemos que defender lo que hizo Zapata: la defensa de la tierra”. Lo que se narra sobre el pasado (“la verdadera historia”, diría la maestra) también es parte de su lucha (“nosotros lo hacemos con otras armas [refiriéndose a los métodos revolucionarios]: que son la fuerza y la verdad”) y

²³ Pablo Pozzi, “Historia oficial y memoria obrera: Argentina 1976-1983”, *Antítesis* 6, núm. 12 (2013): 14.

²⁴ Anónimo, “Corrido a la Patria”, Jonacatepec, 1910. Citado por Francisco Pineda Gómez, *La irrupción Zapatista 1911* (Ciudad de México: Ediciones Era, 2014), 58.

²⁵ Emiliano Zapata, 1911. Citado por Francisco Pineda, *La irrupción*, 148.

²⁶ Entrevista a Osbelia Quiroz, Tepoztlán, julio de 2019.

la obligación de transmitirlo (“pues todos llevamos esa sangre y eso nunca se acaba”). El recuerdo de Zapata y los suyos funciona como argumento, como símbolo y como manifiesto.

La historia oral (en sociedades con una fuerte tradición oral como las nuestras) es uno de los instrumentos principales en el quehacer crítico del historiador contemporáneo, entendiendo siempre que la memoria combina las percepciones individuales con las sociales, dando como resultado un imprescindible estudio sobre las subjetividades colectivas atravesadas por ese recuerdo. Así mismo, el recuerdo puede estar –es más, casi siempre está– permeado por sentidos que reproducen “la oficialidad o el discurso dominante” aunque no necesariamente esa historia dominante sea aceptada en su totalidad. Reproducimos, aunque no siempre lo hagamos consciente o convencidos de que es lo correcto, y esto, dice Pozzi, no quiere decir que la memoria se pierda, sino que pervive como potencia y se reinterpreta según el contexto en el que vuelve a ser revisitada.

Teniendo todo esto en cuenta y los antecedentes historiográficos al respecto ¿Cuándo se torna necesaria la apelación al pasado zapatista y por qué? ¿Qué sentidos hegemónicos se construyen, a partir del diálogo-conflicto con la memoria popular? ¿Cuándo ésta puede transformarse en una identidad insurrecta que dispute el sentido común dominante? Para responder a este interrogante, veamos algunos momentos de la historia política de México: momentos de consolidación posrevolucionaria; de crisis de la dominación y reaparición zapatista; y de reformulación del poder en la actualidad.

Momentos en disputa: de consolidación posrevolucionaria; de crisis y revolución; y de reformulación de la dominación en la actualidad.

La edificación del Estado posrevolucionario y el legado de la lucha zapatista (1919-1934)

A partir del asesinato de Emiliano Zapata en abril de 1919 sucede su transformación simbólica por parte del Estado. Pasa de ser el “Atila del Sur” a uno de los “Caudillos” de *La Revolución*, convirtiéndose paulatinamente en miembro de “la familia revolucionaria”. Analizando actos, discursos oficiales, materiales escolares, desde la presidencia de Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles, hasta la consolidación del Partido de Estado y de las corporaciones sindicales obreras y campesinas con Lázaro Cárdenas, en este apartado analizaremos brevemente el proceso de apropiación discursiva del zapatismo, su

institucionalización, a la vez que la continuidad de la lucha campesina, indígena y popular en distintas partes de la república y la adaptación-actualización del Plan de Ayala en las nuevas coyunturas.

En el “Manifiesto a los habitantes del Estado de Morelos” (escrito el 16 de abril de 1919 y publicado por *El Universal* un día después²⁷) Pablo González, Jefe de Operaciones Militares de Venustiano Carranza y encargado de la contrarrevolución en territorio suriano describe brevemente el operativo a través del cual es asesinado Emiliano Zapata. En este Manifiesto pone un especial énfasis en la descripción política del movimiento suriano con el claro objetivo de estigmatizarlo, reducirlo, excluirlo y criminalizarlo. Es en este Manifiesto en el que aparece por primera vez la idea del “Caudillo” asociada a la figura del líder revolucionario: “Hubo un momento en que, la casualidad hizo de Zapata un caudillo poderoso y el destino puso a su alcance ese supremo instante de prueba que para los hombres grandes es la gloria y penas de pequeños es el desastre, que predecía oportunidades al genio para revelarse y a la imbecilidad para hundirse.”²⁸

Estas construcciones significativas son la continuación, la síntesis semántica de la propaganda política racista sostenida durante los años de genocidio zapatista. La necesidad de un discurso común dominante fue fundamental en esta etapa de la historia, pues luego de una masacre como aquella, se torna necesaria la construcción de consensos que absorban y oculten el conflicto. En síntesis: evitar la posibilidad de otra revolución. En este sentido, el elemento simbólico y discursivo –subjetivo finalmente– se vuelve fundamental a la hora de construir hegemonía y también, por qué no, disputarla. Para la dominación (y sus historiadores) los tropos de borrado y banalización que teorizó Trouillot comenzaron a operar con el fin de “reducir la imagen social del campesino e identificar la muerte del jefe revolucionario con la muerte de todo el movimiento revolucionario: Zapata muerto, el zapatismo ha muerto”²⁹.

La operación individualizante es la expresión simbólica del exterminio a los guerrilleros del Ejército Libertador del Sur y la población civil que sostuvo la

²⁷ Ver nota 29.

²⁸ Magdalena Labrandero et al, coords., “La Muerte de Zapata”, *Serie Nuestro México*, núm.9 (México D.F: UNAM, 1984): 42-43. Gran parte de los partes militares publicados en la prensa durante 1919 están reunidos en esta compilación. Es el caso de esta nota que fue publicada por *El Universal*, el 17 de abril de 1919, que originalmente firmó Pablo González como “Manifiesto a los habitantes del Estado de Morelos” un 16 de abril de 1919 en el Cuartel General de Cuautla, Morelos.

²⁹ Entrevista a Francisco Pineda, Ciudad de México, 19 de agosto de 2019.

revolución: se aniquila -en los hechos y en el relato posterior- la colectividad y el proyecto. A su vez, fue un mecanismo (el de individualizar y nombrar a los “Caudillos”) para la cooptación posterior y para sellar un relato dominante que subestima el poder de la organización popular, sus alcances geográficos y políticos, la fortaleza ideológica de una forma de construcción política colectiva y la vigencia actual del término zapatista para los pueblos que se consideran herederos de aquella tradición (que no hace únicamente alusión a un período histórico sino también a una identidad atemporal).

15

Ahora bien, Thomas Benjamin³⁰, como otros autores referentes del tema (como Adolfo Gilly, Salvador Rueda, Samuel Brunk, Víctor Hugo Sánchez Reséndiz), coinciden en ubicar a la década de 1920 como la época de institucionalización revolucionaria, cuyo objetivo se centró en consagrar -con muchas dificultades- la *familia revolucionaria* hasta crear el Partido que la contuviera. En ese sentido, *La Revolución* se convertiría en una especie de religión civil de la patria mexicana (algo similar a lo ocurrido durante la III República francesa). Durante esa década hay un esfuerzo mayor por construir la memoria nacional (en ese sentido los festejos en 1921 por el centenario de la Independencia son importantes) a partir de ciertos elementos del discurso dominante: por un lado la idea de que “la revolución triunfó y se transformó en gobierno”; por el otro, la construcción genealógica de la *familia revolucionaria*: Madero como apóstol de la democracia; Obregón como heredero; Carranza como gran estatista-constitucionalista; Zapata como caudillo del agrarismo –aunque su condición indómita provocó la versatilidad de estrategias que daremos cuenta a continuación.

Este período inicia con el triunfo del “grupo Sonora” tras la caída de Carranza, y la incorporación de los zapatistas locales al entramado gobernante (se destacan Antonio Díaz Soto y Gama, Gildardo Magaña, Genovevo de la O). Según Bartra, la derrota del campesinado revolucionario y la apropiación estatal de algunas de sus demandas mermaron la lucha y cambiaron las reglas, aunque no la cancelaron.³¹ En ese contexto, el 10 de abril de 1921 se hizo allí el primer acto en conmemoración al asesinato de Zapata y entre tantos otros funcionarios del gobierno central, la corona que enviara José Vasconcelos (quien desistió de asistir a la invitación) generó intrigas y recelos. Un año después la ceremonia se realizó en Tlaltizapán, convirtiéndose en escena de campaña electoral. Por un lado, el entonces Secretario de Guerra y enemigo

³⁰ Benjamin, *La Revolución Mexicana*.

³¹ Bartra, *Los nuevos herederos de Zapata*.

militar del Ejército Libertador del Sur, Plutarco Elías Calles, envió una sección de artillería. Por el otro, Vasconcelos mandó en su representación una comisión que colocó “ofrendas florales en la tumba de los agraristas”. Ambos personajes aspiraban a la presidencia y utilizaron esta fecha como escenario de disputa simbólica y política. Ahora sí la imagen de Zapata comenzaría su carrera política por la silla presidencial.

16

Con toda esta reformulación a cuestas, el arte –como medio de comunicación masiva– y la instrucción pública fueron esenciales en esta nueva cruzada estatal por incorporar el zapatismo a la *familia revolucionaria*, homogeneizando y edulcorando el propio significado de revolución. En noviembre de 1923, en lo que comenzaban a ser los murales de la Secretaría de Educación Pública, Diego Rivera pintó el primer Zapata de la historia, *un mártir que entregó su vida por la Revolución*. Lo representaría más de cincuenta veces en pinturas y grabados. Su figura le permitió dar sentido a un programa artístico “comunista” –en ciertos momentos regido incluso por el Partido Comunista– basado en la idea de la unión del proletariado y el campesinado.

A partir de 1924 las representaciones zapatistas comenzaron a ganar mayor relevancia. A esto contribuyó que Plutarco Elías Calles visitara la tumba del caudillo en Cuautla durante su campaña presidencial (desde entonces, todo presidente de México participa en el aniversario luctuoso de Zapata al menos una vez durante su mandato). Entonces aquel 10 de abril de 1924, el ya electo presidente Calles conmemoró al líder morelense con el siguiente discurso: “Y ahora una vez más es necesario que sepa la reacción mexicana y la reacción extranjera que yo estaré siempre con los principios más avanzados de la humanidad. Que sepa una vez más que ese programa revolucionario de Zapata, ese programa agrarista es mío”.³²

El 10 de abril de 1928, en plena campaña electoral, Antonio Díaz Soto y Gama (quien había sido combatiente zapatista, comisionado en la Convención de Aguascalientes de 1914 y luego fundador del Partido Nacional Agrarista) dirigió un acto en la Casa del Estudiante Indígena de la ciudad de México, en el que declaró: “Zapata es el héroe más grande de la revolución mexicana. Su obra será continuada por otro héroe que conozca los problemas de México, por

³² Salvador Rueda Smithers, “Emiliano Zapata entre el mito y la historia” en *El héroe entre el mito y la historia*, comp. Federico Navarrete y Guilhem Olivier (Ciudad de México: UNAM, 2000), 261.

Álvaro Obregón. Y si Zapata fue el gran derrotado, Obregón es el triunfador”³³. Para 1929 sólo el 1% de las 200.000 hectáreas de tierras distribuidas se habían devuelto a sus propietarios originales. Además, les había quitado a los líderes populares la autoridad propia de la conducción del proceso revolucionario y de las mismas prácticas comunitarias, para otorgársela a las instituciones que operaban en el campo (lo que después fue el comisariado ejidal), los cuales dependían en su mayoría de la Secretaría Agraria. El gobierno decretaba el cumplimiento del reparto agrario y el fin del “problema campesino”.³⁴

Durante la década de 1930 y fundamentalmente a partir del gobierno de Lázaro Cárdenas (1934-1940), los distintos elementos del mito de México moderno creados a lo largo de esos últimos años fueron sintetizados y expresados por el Estado. A partir de 1936 (con la ruptura formal y tajante con una de las fracciones más conservadoras del Partido de Estado liderada por Plutarco Elías Calles) Cárdenas radicalizó su política buscando más apoyo en el movimiento obrero y campesino. A su vez, desde la óptica económica se planteó al ejido como un nuevo eje de desarrollo agropecuario³⁵. El Estado entonces se reformó como ejecutor del reparto de tierras, de insumos agrícolas y de capital. La contracara es el refuerzo de la dependencia de los sectores populares y su burocratización³⁶. Fueron repartidos alrededor de 18 millones de hectáreas

17

³³ Francisco Pineda, “Operaciones del poder sobre la imagen de Zapata, 1921 – 1935” en *El arma de la historia. Francisco Pineda y el pensamiento crítico latinoamericano*, comps. Carlos Barreto Zamudio y Julieta Paula Mellano (Morelos: UAEM, COLMOR, 2024), 318.

³⁴ Tanalís Padilla. *Después de Zapata. El movimiento jaramillista y los orígenes de la guerra en México (1940-1965)*, (México D.F.: Ediciones Akal, 2015), 67.

³⁵ En esta etapa surge la estructura actual de la distribución de tierra entre propiedad privada y ejidos. El 45% es ejidal, y de ahí el 95% se cultivan en parcelas individuales. De cierta manera se iba cumpliendo el anhelo de la pequeña propiedad (enunciada en 1920 por Obregón para calmar la preocupación de la burguesía norteña frente a la propiedad comunal) y la aparición de una pequeña burguesía agraria que ayudara con el nuevo proyecto de desarrollo económico nacional.

³⁶ Como mencionábamos, desde 1936 el proceso de radicalización del gobierno cardenista da como resultado obligado la creación de la Confederación de Trabajadores de México, con Vicente Lombardo Toledano a la cabeza. Dos años después se crea la Confederación Nacional Campesina, consiguiendo la sectorización popular que le permitiría al nuevo Partido Nacional Revolucionario –ahora transformado en Partido de la Revolución Mexicana– la hegemonía perfecta. 1938 es también el año de la creación del Ingenio de Zacatepec “Emiliano Zapata”, a cargo de la cooperativa liderada por Rubén Jaramillo (un excombatiente), la inauguración del mausoleo “revolucionario” (el Monumento a la Revolución ya mencionado en un comienzo) y la famosa, trascendental y popular expropiación petrolera.

pertenecientes a grandes latifundios de propiedad nacional y extranjera, más del doble que todos los gobiernos previos. A cambio se debía acatar la educación oficial, el tipo de semillas que se utilizara, el modo de producción en el campo y la obligada organización gremial en torno una nueva Confederación (la CNC).

Para 1937, el acto oficial del 10 de abril anunciaba la culminación de la lucha zapatista: “La lucha de Zapata no fue estéril puesto que millones de campesinos están ya emancipados por el ejido, protegidos por el crédito y la organización que el Estado les imparte y en vías de asumir plena responsabilidad de la producción agrícola”.³⁷ Baltasar Dromundo, uno de los biógrafos oficiales de la época, definía el entorno de Zapata como parte de “una vida sencilla, sin adornos como es siempre la vida del indio.”. Las asociaciones directas entre indígena-sentimentalismo-terquedad llevan al Zapata embalsamado a la enciclopedia de definiciones oficiales e interpretaciones hegemónicas sobre las capacidades y posibilidades del sujeto originario, campesino y popular mexicano.

El reparto agrario cardenista se cubriría de este manto de bienestar que dibujaba la pervivencia del legado zapatista con Cárdenas, trazando el relato unívoco del proceso revolucionario. Interrumpido, cerrado, concluido o como se interprete este proceso histórico, había logrado una consolidación estatal particular que sostendría discursivamente un relato particular sobre el pasado revolucionario a lo largo de los años. También, y ahí radica la contradicción propia de estas formas de dominación, le estaba legando al movimiento obrero y campesino un techo de demandas bastante por encima de lo común. Esto, con el paso del tiempo, se habrá de constituir como un parteaguas en la historia de las reivindicaciones laborales, rurales, educativas, sociales en general para los sectores populares en México.

El proceso de institucionalización de *La Revolución*, en el plano político, económico y cultural, es parte constitutiva de los movimientos sociales (legales y clandestinos, por momentos) que retomaban la experiencia cercana de ellos o sus padres, y la combinaban con las prácticas reformistas que en especial el Estado cardenista construyó: “Ávila Camacho no sólo retomó viejo problemas; en el campo contribuyó a que volvieran formas de resistencia más militantes(...) El traspase entre actividades legales y clandestinas ayuda a explicar por qué la lucha armada seguía siendo una posibilidad y a su vez, da cuenta de la

³⁷ “La era agraria de la revolución”, *El Nacional*, México D.F., 10 de abril de 1937. HNM.

longevidad -de más de dos décadas- del movimiento jaramillista”³⁸. Además, la memoria colectiva de la lucha armada zapatista hacia que los “nuevos” movimientos surgidos para proteger y potenciar los derechos conseguidos contaran con la estrategia guerrillera como posibilidad.

El jaramillismo, como otros movimientos de todo el país, surgió con esta historia por detrás y con la crisis del sistema agroexportador por delante: la caída de los precios internacionales, la repatriación de los braceros, la progresiva desocupación y el avance privatizador sobre las tierras y los servicios básicos. También ha significado la transformación de la tradición revolucionaria de los sectores populares de México por un zapatista atravesado por la coyuntura latinoamericana (principalmente por la Revolución Cubana) y por el devenir del entramado estatal posrevolucionario.

19

Las contrarreformas neoliberales y la aparición pública del EZLN (1989-2001)
Con la imagen de un gran óleo de Zapata detrás, Salinas anunciaba en Los Pinos el fin de la distribución agraria y la propuesta a la reforma del Artículo 27 constitucional. “Atar al campo a fórmulas agotadas impide alcanzar los grandes objetivos de nuestras luchas agrarias. Lo único reaccionario es proponer que nada cambie en el campo”: así iniciaba el anuncio del 14 de noviembre de 1991. A través de este discurso el Estado buscaba apoyarse en la idea común de las condiciones de pobreza que primaban en el campo. A su vez, de manera estratégica utilizó las banderas de las demandas históricas “reforma, libertad, justicia y ley”: “La reforma promueve: justicia y libertad para el campo. El propósito es justicia social efectiva, por la vía del empleo, la producción, la capacitación y la redistribución equitativa. También lo es darle la libertad al campesino de decidir el destino de sus parcelas. Es por eso una propuesta a favor de la democracia”.³⁹

Hay un énfasis puesto en hacer del campesino un sujeto, al contrario de lo que supuestamente venía existiendo hasta el momento. Sin embargo, en este caso el sujeto sería sinónimo de propietario privado y el estímulo estaría dirigido a “permitirle o facilitarle” al ejidatario vender las porciones de tierra que no le son “redituables”. Como afirmábamos anteriormente el objetivo velado de esta reforma constitucional es la “compactación” de la propiedad de

³⁸ Padilla, *Después de Zapata*, 129. En esta obra aborda la genealogía y desarrollo del movimiento jaramillista.

³⁹ Carlos Salinas de Gortari, “Comunicado oficial”, 14 de noviembre de 1991. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=IIiz-w2dIzo>

la tierra, su paulatina privatización y la expulsión económica del campesino convertido en mano de obra asalariada.

A la contrarreforma de la Ley Agraria y la modificación del Artículo 27, le siguió el Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares (PROCEDE) y su certificado de derechos de propiedad (condicionante para la entrega de subsidios y apoyos gubernamentales y proporcionado por ejemplo por el Fondo de Apoyo para Núcleos Agrarios sin Regularizar -FANAR-). Junto con este último, el Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL) y el Programa de Apoyos Directos al Campo (PROCAMPO) fueron los principales cimientos del programa económico neoliberal, que se expresaron con la entrada de México al Tratado de Libre Comercio para América del Norte (TLCAN). Todo esto significó la “balcanización institucional” y la ausencia de una política agraria integral, junto con una estrategia de fragmentación de la lucha y recambio de líderes para lograr la negociación con miembros diferentes⁴⁰. Los resultados no fueron los esperados por el Estado: la mayoría de las comunidades -y los ejidos indígenas, sobre todo en Chiapas, Oaxaca y Guerrero- no certificaron y los que sí lo hicieron recurrieron al régimen de “uso común”, con lo cual se impedía la venta o la hipoteca de las tierras.⁴¹

Además, todo esto incentivó la organización de movimientos autónomos que se enfrentaron radicalmente al Estado y al sistema partidario. La aparición pública del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en enero de 1994 –aunque su organización data de por lo menos diez años antes, 1983– es la punta de lanza de estas otras formas posibles de organización. Formas que, como hemos visto, responden a una tradición organizativa de defensa del territorio y de proyecto de liberación que tenía sus raíces en el proceso insurreccional zapatista, que a su vez se decía heredero de las luchas anticoloniales y de las tradiciones indígenas y populares.

En el reconocido análisis “Causas de la Rebelión en Chiapas,”⁴² González Casanova sintetiza los fundamentos que según él explican el alzamiento

⁴⁰ Luis Hernández Navarro, “¿Reforma o Contrarreforma Campesina?: Notas Sobre el Impacto de las Reformas al 27 Constitucional”, *El Cotidiano*, No. 61, marzo-abril de 1994.

⁴¹ Ana de Ita, “México: Economía campesina y agricultura empresarial, veinte años después”, *Revista ALASRU, Análisis Latinoamericano del Medio Rural, Nueva Época*, núm. 9 (2014): 53-82.

⁴² Pablo González Casanova, “Causas de la rebelión en Chiapas”, en *De la sociología del poder a la sociología de la explotación: pensar América Latina en el siglo XXI*, comp. Marcos Roitman (Bogotá: CLACSO, 2009). Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/coediciones/20150113025225/15.pdf> (originalmente en el suplemento “Perfil” de *La Jornada*, ciudad de méxico, 5 de noviembre de 1995).

zapatista del primero de enero. Entre aquellos se encuentran tanto elementos de la historia de resistencia y lucha del pueblo maya, como factores de tipo económico que se vinculan con las formas de sobreexplotación y dominación por parte del Estado y las oligarquías de la región. La violencia como práctica de mediación política y la lucha indígena y popular por la dignidad aparecen como detonantes de un proceso que puede encontrar sus raíces en la colonia y más para acá en el movimiento del 68 y la teología de la liberación.

21

El neozapatismo supo apelar al sentido común rebelde de un pueblo con memoria, supo convocar en lo local y también a nivel nacional, supo generar empatía y tocar las fibras de lo profundo de la cultura mesoamericana. De ahí el símbolo de Emiliano Zapata, de la dignidad y de la tierra; la burla y el chiste de “la política” y los cánones morales de la modernidad capitalista; y también la apuesta por una creación revolucionaria, no una mera copia de otros procesos históricos.

Es así como en la Primera Declaración de la Selva Lacandona hacen un llamado al “Pueblo de México” a que acompañe la lucha por acabar con “los dictadores [que] están aplicando una guerra genocida no declarada contra nuestros pueblos” y por “trabajo, tierra, techo, alimentación, salud, educación, independencia, libertad, democracia, justicia y paz”, para formar “un gobierno de nuestro país libre y democrático”⁴³.

La idea de una modernidad alternativa o de una alternativa a la modernidad occidental capitalista es también un elemento presente en el proyecto del zapatismo histórico y en eso coinciden los entrevistados:

Yo me atrevo a establecer, más allá de ser un habitante de Anenecuilco, que lo que proponía el zapatismo era una alternativa de soberanía, proponer el gobierno en común entre las sociedades: Autoridades electas por el pueblo debe obedecer al pueblo y no someterlo; el ciudadano como un agente de transformación, no parte de un botín político. (...) Entender que el zapatismo no era necesariamente una resistencia contra la modernidad sino que era una alternativa a la modernidad⁴⁴.

⁴³ Ejército Zapatista de Liberación Nacional, “Primera Declaración de la Selva Lacandona”, 01 de enero de 1994. Puede consultarse en: <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/1994/01/01/primera-declaracion-de-la-selva-lacandona/>

⁴⁴ Entrevista a Ehécatl Dante Aguilar Domínguez, Barrio de Olaque, Anenecuilco, Morelos, 29 de abril de 2019.

Estos insumos de interpretación contribuyen a enriquecer la mirada compleja del proyecto neozapatista -y por consiguiente de su interpretación del zapatismo histórico-, ya que nada tiene de anquilosado o atrasado, sino de desacato y superación de los límites de la modernidad occidental; que poco tiene de aislado y mucho de sentido popular-nacional; que rechaza “el tema indígena” y reconoce al sujeto indígena como creador de nuevas formas -profundamente democráticas y popularmente justas- de lo político.

El estallido de 1994 en Chiapas y su referencia a la revolución zapatista de comienzos de siglo abrió un abanico de interpretaciones que pusieron en el centro la disputa por el sentido. En un contexto de suma adversidad para los pueblos en resistencia y con un horizonte de posibilidad reducido (producto de la caída del muro de Berlín, el fracaso de los procesos revolucionarios en muchos países de América Latina a través de atroces genocidios y la consolidación de los proyectos neoliberales) el alzamiento indígena-popular del primero de enero se constituyó en un nuevo faro rebelde en todo el continente. La apelación al pasado revolucionario mexicano -cuya influencia marcó gran parte de la historia y las discusiones políticas sobre las características de las revoluciones en nuestras regiones- también imprimió una definición propia sobre el rumbo.

Luego de una inmediata estigmatización por parte del Estado⁴⁵, Salinas de Gortari bajó el tono en relación al levantamiento que se estaba propagando desde San Cristóbal de las Casas hacia todo el país y que estaba teniendo resonancia a nivel nacional e internacional. En esa oportunidad decidió dar el mensaje con la imagen de Venustiano Carranza de fondo para anunciar la decisión de suspender “toda iniciativa de fuego en el Estado de Chiapas”. Carranza como una amenaza, Zapata como la salvaguarda del pecado original. Unos días después –el 16 de enero– Salinas anunciaría la amnistía general (“a todos los participantes en los hechos de violencia que afectaron varios municipios del Estado de Chiapas”) que el 20 de enero enviaría al Congreso para hacerla ley y que se aprobaría el día 21 por los diputados y senadores. La revancha zapatista, que se había alimentado durante décadas de infrapolítica y experiencias de resistencia indígena-campesina centenarias, se expandía de manera preocupante para el Estado. El desenlace trágico que tuvo el incumplimiento de los Acuerdos

⁴⁵ El 6 de enero, el presidente Salinas de Gortari da un mensaje a través de cadena nacional a través del cual estigmatiza al movimiento y minimiza sus alcances nombrándolos como: “profesionales de la violencia, nacionales y un grupo extranjero, ajenos a los esfuerzos de la sociedad chiapaneca...”. Discurso oficial disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=LoHFh2qWjYg&embeds_referring_euri=https%3A%2F%2Faristeguinoticias.com%2F&source_ve_path=MTY0OTksMjM4NTE

de San Andrés Larráinzar (ó San Andrés Sakamchén de los Pobres, como lo renombraron los zapatistas) ya lo conocemos.

Para el aniversario luctuoso de Emiliano Zapata, el 10 de abril de 1994, cientos de organizaciones campesinas independientes promovieron la Jornada Nacional “Zapata Vive” en diversos estados para conmemorar la muerte del General en Jefe Emiliano Zapata y reclamar la derogación de las reformas al Artículo 27 constitucional, apoyando a su vez la lucha del EZLN. Esto puso en el centro la disputa ideológica por el control de la memoria zapatista en un contexto de tensiones entre “un sector del país que preconiza el fortalecimiento de las acciones oficiales de apoyo al agro, y otro que demanda una modificación del marco legal y de una redefinición de la presencia campesina e indígena en la vida política”⁴⁶. En el comunicado que hizo público la Comandancia General del EZLN y que se leyó en el acto erigido en el Zócalo ante más de 50 mil personas, se clamaba la renuncia del presidente y se advertía “Zapata no morirá por soberbio decreto” -haciendo alusión a la reforma constitucional- y continuaba “el derecho a la tierra para quien la trabaja es irrenunciable y el grito guerrero de ¡tierra y libertad! sigue sin encontrar descanso en estas tierras mexicanas”⁴⁷.

Unos años después, en la Sexta Declaración de la Selva Lacandona⁴⁸, el EZLN afirma que los pueblos que se organizan de manera autónoma lo hacen siguiendo una cultura propia, una contracultura otra-moderna y anticapitalista. Este modo de gobierno autónomo no es una invención de ellos, sino herencia

23

⁴⁶ “Zapata: conmemoración y desencuentro”, *La Jornada*, Ciudad de México, 11 de abril de 1994, pág. 2.

⁴⁷ Ejército Zapatista de Liberación Nacional, “Aniversario del asesinato de Zapata: ¡Miente el supremo gobierno!”, 10 de abril de 1994. Disponible en: <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/1994/04/10/aniversario-del-asesinato-de-zapata-miente-el-supremo-gobierno/>

⁴⁸ Ejército Zapatista de Liberación Nacional, “Sexta Declaración de la Selva Lacandona”, junio de 2005. Disponible en: <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/sdsl-es/>

de varios siglos de resistencia indígena y de la propia *experiencia zapatista*, por ejemplo en lo que Gilly nombró “Comuna de Morelos” o Comuna zapatista.⁴⁹

Existe una apuesta política, discursiva y programática por hacer énfasis en las formas que justifican sus decisiones estratégicas. Esta se apoya en la historia y en las decisiones precisas de cómo gobernarse a sí mismos, que se complementa con el anhelo de construcción nacional. ¿Cómo la experiencia zapatista ha sido un eslabón esencial en el aprendizaje político popular y se ha transformado en la identidad rebelde de los pueblos indígenas? ¿Qué estructuras y disputas quedan vivas? ¿Qué sentidos han vivido silenciados por temor o como estrategia de supervivencia y qué memorias han surgido para enfrentar las derrotas y apostar a nuevas revoluciones?

El presente de aparente transformación y la disputa zapatista actual (2018-2021)
El gobierno de Andrés Manuel López Obrador llegó después del más intenso proceso de cambios constitucionales en México, el cual minó los fundamentos de un Estado “posrevolucionario». Su triunfo, el primero de julio de 2018, fue interpretado como una gesta popular: se quebraba con un ciclo de fraudes electorales a través de la participación inédita de sufragantes. En cuanto al aparato simbólico del Estado, el acontecimiento más relevante fue el haberse autoidentificado como “La Cuarta Transformación” (4T). El gobierno de López Obrador se enunciaba heredero de los grandes sucesos constituyentes de la

⁴⁹ Experiencia de autogestión comunitaria desarrollada entre mediados de 1915 y finales de 1917 –tras la expulsión del ELS de la Ciudad de México–, este proceso de control del territorio bajo las premisas del Plan de Ayala, llevó adelante las siguientes medidas revolucionarias: Se expropiaron 34 ingenios azucareros y se pusieron en funcionamiento como Fábricas Nacionales; se dictó la Ley General sobre Libertades Municipales para la organización de la vida en las comunidades, a través de las cuales se legislaba sobre la elegibilidad, la responsabilidad y la duración de los cargos públicos; se expidió la Ley para Representantes del pueblo en temas de cuestión agraria. En ella, el general en Jefe Emiliano Zapata indicó que era “de urgente necesidad el establecimiento de una autoridad especial, con facultades y obligaciones bien definidas, para que se encargue única y exclusivamente de representar y defender los derechos de los pueblos en asuntos de tierras, montes y aguas”; se fundaron escuelas nacionales en los territorios más recónditos del campo suriano para alfabetizar al pueblo e instruirlo en los principios revolucionarios; se crearon y multiplicaron por todos los municipios las Juntas de Reformas Revolucionarias, entidades volcadas a la propaganda y difusión del proyecto revolucionario. Puede consultarse más información en Adolfo Gilly, *La revolución interrumpida* (Méjico D.F.: El Caballito, 1974) y en Francisco Pineda Gómez, *Ejército Libertador, 1915* (Ciudad de México: Era, 2013) y *La Guerra zapatista, 1916-1919* (Ciudad de México: Ed. Era, 2019).

historia de México: La Revolución de Independencia, Las Guerras de Reforma y La Revolución Mexicana.

En relación al zapatismo, a inicios del 2019 en el Municipio de Ayala, el gobierno nacional declaraba públicamente a éste como el “Año del Caudillo del Sur”. En las palabras dirigidas por el presidente, la lucha de Zapata se vinculaba estrechamente con la de Francisco I. Madero –“gobernante bueno con buenas intenciones”– resaltando que el error fue no haber podido consolidar dicha alianza en el futuro. En ese contexto dio cuenta de los nuevos programas económicos para el campo y los jóvenes, y debió finalizar su discurso haciendo alusión a lo que minutos antes miembros de la familia Zapata y otros espectadores del acto habían reclamado: la suspensión de la Termoeléctrica de Huexca (población del Municipio de Yecapixtla, en los altos de Morelos) y el Proyecto Integral Morelo (PIM) que en tiempos de campaña electoral López Obrador había prometido. La respuesta del presidente fue ambigua, pero claramente iba marcando un camino: “tengo que meditar la suspensión porque el dinero invertido es de todos, y en caso de continuarse con dicha instalación los pobladores de Ayala estarán exentos del pago de luz”⁵⁰.

Este acto y la respuesta del público demostró que las tensiones ya estaban expuestas, con lo cual se iban perfilando desajustes en los actos conmemorativos por el Centenario luctuoso de Zapata. Lo que quedaba claro era que, una vez más, la imagen de Zapata sería vestida para la ocasión, y el Estado reconstruiría su propia analogía con el presente, logrando la identificación necesaria para el consenso dominante. Lo que la memoria popular pudiera responder a dicho relato, aún estaba por verse.

Un mes después de aquel acto se anunciaaba la consulta pública que se llevaría a cabo en el Estado de Morelos y Puebla en relación a la continuidad del PIM, como se mencionó anteriormente. Desde entonces, había pocas noticias sobre el acto oficial que conmemoraría el Centenario luctuoso de Emiliano Zapata: la ex Hacienda de Chinameca había acelerado su reconstrucción -afectada, como la mayoría de los edificios históricos del Estado de Morelos, por el sismo del 19 de septiembre de 2017- para ser anfitriona y sede principal del acto nacional; Tlaltizapán también esperaba la llegada de López Obrador -y con éste la promesa de invertir en los arreglos que el Museo del Cuartel General

⁵⁰ Andrés Manuel López Obrador, “Firma presidente AMLO declaratoria del Año del Caudillo del Sur, Emiliano Zapata Salazar”, 12 de enero de 2019: <https://www.youtube.com/watch?v=EFip1vxse-a8>. Un mes después, en Cuautla, López Obrador anuncia la continuación de las obras de la Termoeléctrica de Huexca: <https://www.jornada.com.mx/2019/02/11/politica/003n1pol>

necesita- y una comida junto a algunos familiares de Zapata; Cuautla, con su el Monumento al señor del Pueblo, imaginaba que la procesión oficial del gobierno debía, obligadamente, pasar por allí.

El asesinato de uno de los principales opositores a dicho megaproyecto, el maestro Samir Flores, habitante del pueblo indígena de Amilcingo, a escasos días de comenzar la consulta por la Termoeléctrica en Huexca⁵¹, dio como resultado un escenario de inconformidad y rechazo por parte de las principales comunidades afectadas (de Morelos y Puebla, principalmente), que a su vez anunciaron que de hacerse el acto oficial en Chinameca se realizaría “un boicot” al mismo. A partir de ese momento la reafirmación popular de la imagen de Zapata cobró vigencia y el Estado debió reestructurar su estrategia oficial para el acto que se celebraría el 10 de abril.

El 10 de abril de 2019, a contracorriente de los actos oficiales que finalmente se realizaron en Cuernavaca, la Asamblea de Pueblos de Morelos y organizaciones sociales de distintas partes del Estado y del país, llevaron a cabo su acto popular en el zócalo principal de Chinameca, frente a la hacienda en la que fue asesinado Zapata por fuerzas del Ejército Constitucionalista. El comunicado del EZLN fue leído en aquel evento: Se “equivocan los verdugos”, dicen, si creen que la lucha acaba con el asesinato de sus referentes.

Como se equivoca el actual ejecutivo federal cuando, alardeando su ignorancia sobre la historia y cultura del país que dice “mandar” (su libro de cabecera no es “Quién gobierna”, sino “Quién manda”), pretende amistar a Francisco I. Madero con Emiliano Zapata Salazar. Porque, así como Madero quiso comprar a Zapata, el mal gobierno quiso comprar a Samir, y a los pueblos que resisten, con apoyos, proyectos y demás mentiras.⁵²

⁵¹ En la introducción a la obra compilada por Barreto Zamudio y Crespo, *Zapatismos*, puede leerse: “La consulta se llevó a cabo pese a las peticiones de diferentes grupos de Morelos de cancelarla dado el ambiente político. Ganó el sí, en una consulta cuestionable. El presidente no llegó a Chinameca, sino que realizó un acto en la ciudad de Cuernavaca, capital del estado de Morelos. Al tiempo, en Chinameca, integrantes de agrupaciones como el Frente de Pueblos en Defensa del Agua y la Tierra y el Congreso Nacional Indígena también conmemoraron, de otra forma, el centenario luctuoso del general Zapata. Con agendas distintas, con discursos y proyectos divergentes en el centro se colocó una vez más la figura del general en jefe. En ambos espacios se volvió a escuchar: “¡Zapata vive, la lucha sigue!” (12).

⁵² Ejército Zapatista de Liberación Nacional, “Mensaje del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en los 100 años del asesinato del General Emiliano Zapata”, 10 de abril de 2019. Disponible en: <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2019/04/10/comunicado-del-ejercito-zapatista-de-liberacion-nacional-2/>

La disputa por el pasado es evidente. La estrategia estatal de acercamiento simbólico de Madero y Zapata parece ser parte de esto. El tropo banalizador se hace presente: se subestima la experiencia zapatista y sobreestima las características revolucionarias de la burguesía mexicana. No es nuevo, como dice el EZLN, que se “secuestre” a Zapata para evitar la recreación del mito en el sentido liberador del término.

Por su parte, el acto oficial se redujo a uno privado en Cuernavaca que inició con las palabras de Porfirio Muñoz Ledo, en aquel entonces presidente de la Cámara de Diputados, quien se encargó de reubicar a Venustiano Carranza en el panteón revolucionario, junto a Zapata y Villa: “El punto de encuentro entre los dos proyectos es el artículo 27 y el 123 de la Constitución de 1917”. Concluye: “La historia confluye generalmente en síntesis, válidas en la medida en que reflejan las aspiraciones de un pueblo en un tiempo determinado. Por ello, hemos llegado hoy a una cuarta etapa de la transformación nacional, que habrá de confluir en una síntesis de la realidad de nuestro tiempo y de la voluntad popular. Este es el mejor homenaje que podemos rendir a Emiliano Zapata”.⁵³

Por su parte, López Obrador nombra a Madero y explica que el problema entre él –“el apóstol de la democracia”– y Zapata tuvo que ver con “gente que no quería la justicia social y por circunstancia de distinta índole no se logró ese acuerdo”⁵⁴. A su vez, explica aquel episodio en que Madero –siendo ya presidente– le ofrece tierras a Zapata “por los servicios a la revolución” como un acto ingenuo –“ya que al venir del norte no entendía la comunidad agraria”– y no como una ofensa o como un intento de compra de su voluntad. Estos episodios demuestran que las operaciones simbólicas dialogan y alimentan las disputas políticas concretas actuales. A cien años del asesinato de Emiliano Zapata, la imagen de la traición estatal primaba sobre la propuesta conciliatoria de un Estado que buscaba reformular las bases de la dominación.

En los actos oficiales, en la academia y en los espacios de organización política popular volvieron a ponerse en el centro los debates sobre el sujeto revolucionario, las capacidades políticas de los campesinos, las características de la opresión estatal y las formas de represión, entre otros asuntos.

⁵³ Andrés Manuel López Obrador, “Centenario Luctuoso del general Emiliano Zapata Salazar”, Cuernavaca, Morelos, 10 de abril de 2019. Puede verse el acto completo en este enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=wfdTKHHXMYE>

⁵⁴ López Obrador, “Centenario Luctuoso del general Emiliano Zapata Salazar”.

No crean que le vamos a dejar fácilmente que ellos sigan haciendo de las suyas, no. Creíamos que con este cambio, de López Obrador, las cosas iban a mejorar. En parte sí, pero sobre todo en el aspecto de cuidar al territorio no se está viendo nada favorable. Sobre todo estamos viendo mentiras totalmente así palpables. Que cuando en su campaña dijo que iba a defender a los pueblos originarios y ahora estamos viendo todo lo contrario. Yo sí en realidad veo que la gente se está uniendo y pues mañana o pasado ellos van a tener que retirarse, irse totalmente. Ojalá haya pronto un cambio de gobierno. Que entren personas honestas que luchen por defender al territorio mexicano.⁵⁵

Queda claro, como menciona la maestra Quiroz, que Zapata continúa siendo un rebelde indómito.

Conclusiones

El imaginario hegemónico del pasado zapatista se sostiene sobre los pilares de los tropos de ocultamiento y banalización que menciona Trouillot: se silencia el carácter popular y radical de esa revolución, y se banaliza el proyecto político nacional y de liberación social. El propósito sigue siendo clausurar las posibilidades revolucionarias en el presente, subestimando la capacidad de los pueblos de crear proyectos alternativos de nación y llevarlos a la práctica.

Siguiendo el recorrido histórico que este artículo propone, el sentido común dominante continúa en el presente reduciendo el movimiento social (organizado en el Ejército Libertador del Sur y la población civil que lo acompañó) a la figura del líder revolucionario (Emiliano Zapata). Sigue cuestionando las denuncias fundadas históricamente acerca de los alcances de la guerra contrarrevolucionaria o genocida sobre la población civil durante las invasiones del Ejército Federal y Constitucionalista ocurridas en distintos momentos entre 1911, 1916, 1917 y 1919⁵⁶. Por tanto, oculta los mecanismos de contrainsurgencia que se gestaron durante y después del proceso revolucionario.

Por otro lado, logró construir la figura de Madero como “el mártir de la democracia” y caracterizar al carrancismo como “una fracción revolucionaria

⁵⁵ Entrevista a Osbelia Quiroz, Tepoztlán, julio de 2019.

⁵⁶ López Benítez y Sánchez Reséndiz, *La utopía del Estado*.

más” y a Venustiano Carranza como “el padre del estatismo”⁵⁷, ubicándolo en los cimientos del Estado mexicano junto a Zapata, Villa o Cárdenas. En palabras de Pineda: “tal operación ideológica surgió de las mismas premisas racistas de la guerra (...) Después de la matanza, el “régimen emanado de la revolución” y sus “historiadores” se dieron la tarea de aniquilar, también, la memoria revolucionaria”.⁵⁸

En marzo de 2019 –un mes antes del Centenario luctuoso de Emiliano Zapata– en el patio de lo que ahora es el Museo del Cuartel General de Tlaltizapán de Zapata (en el Estado de Morelos) entrevistamos como parte de esta investigación a Diega López Rivas, cronista local. Ella dio testimonio de la memoria que su propia familia conservó sobre las invasiones militares a su pueblo: “Yo narro no nada más porque lo haiga leído en algún libro. Hago de cuenta que lo viví porque mi familia lo vio, lo contó y todas las personas que sobrevivieron a la revolución”. Y comprobando los argumentos que el periódico oficial daba para justificar las atrocidades que se iban a cometer contra las poblaciones, Diega contaba:

Como sabían que en el pueblo lo conocían todos [a Zapata] por eso se aviolentaban con el pueblo, porque querían que dijeran dónde estaba, dónde vivía, cómo era, porque no lo conocían. Entonces el pueblo empezó a sufrir esos estragos: se metían a las casas, robaban, violaban mujeres, golpeaban niños porque les decían: ‘a ver, tú conoces a Zapata’; y ellos aunque lo conocieran lo negaba. Y ahí comenzó el maltrato para este pueblo. Él [Zapata] muere en abril, y aquí en diciembre y enero del 20 el pueblo era un desastre. No había qué comer y había miedo porque el gobierno seguía viiniendo y haciendo destrozos (...) La revolución en este pueblo no nos ha hecho justicia todavía. Estamos destrozados, como si fuéramos empezando después de la revolución.⁵⁹

⁵⁷ Andrés Manuel López Obrador, “Centenario Luctuoso del general Emiliano Zapata Salazar”, Cuernavaca, Morelos, 10 de abril de 2019. Puede verse el acto completo en este enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=wfdTKHHXMYE>; “Centenario Luctuoso de Venustiano Carranza”, Patio de Honor de Palacio Nacional, 21 de mayo de 2020. <https://www.youtube.com/watch?v=CSFohDU5A9o>

⁵⁸ Francisco Pineda Gómez, Prólogo a *La utopía del Estado*, coords. Armando Josué López Benítez y Victor Hugo Sánchez Reséndiz (México: Museo del Chinelo y Libertad Bajo Palabra, 2018), 11.

⁵⁹ Entrevista a Diega López Rivas, Museo ex Cuartel General de Emiliano Zapata, Tlaltizapán, Morelos, 9 de marzo de 2019.

Una vez apagado el grabador, Diega, aún con la emoción que la invadía al recordar *por los ojos de sus padres*, nos contó de las vejaciones que miembros de su familia habían sufrido en las invasiones a Tlaltizapán entre 1916 y 1919. Aquella acción de narrar en primera persona es parte de la memoria colectiva que activa en el presente los sentidos de resistencia. Siguiendo a Diega, si la Revolución no ha hecho justicia en su pueblo, entonces habría que volver a empezar. Ahí es donde esta memoria puede convertirse en una identidad insurrecta. Es la memoria del horror, pero también una memoria que busca justicia: entre el miedo a nombrarlo y la rabia ante injusticias de un pasado que busca venganza, parafraseando a Walter Benjamin. ¿La narración en un plural incluyente remite al sujeto colectivo zapatista? ¿Es la memoria popular la que salva del olvido los horrores aún sufridos y las gestas del pueblo organizado? ¿El silencio es otra forma de infrapolítica que preserva la memoria y permite la supervivencia?

En la posibilidad de regreso o de repetición de la experiencia se encuentra lo constitutivo del tiempo excepcional en el que la comunidad/la sociedad se encuentra obligada a reformular su sociabilidad, su forma de ordenarse en el mundo⁶⁰. En la revolución se produce la reformulación identitaria, las nuevas pautas de cultura. Son momentos de refundación, en clave de Bolívar Echeverría, *sagrados*, en los que se corren los límites de lo posible. Sin embargo, inclusive en los momentos ordinarios, de rutinización de la vida, aquel imaginario y recuerdo de ruptura, de libertad, “de la identidad consagrada de la comunidad” se hace presente y abre la posibilidad a nuevos ciclos extraordinarios de refundación (“Zapata vive, la lucha sigue”).

Podemos decir que hoy en día la memoria insurrecta se expresa en los pueblos surianos de distintas formas: celebrando el inicio de *La Revolución* no el 20 de noviembre como lo indica el calendario oficial, sino el segundo viernes de

⁶⁰ “La rutina de los seres humanos está invadida por momentos imaginarios de ruptura, de antiautomatismo, de libertad; momentos en los que el ser humano afirma lo específico de su animalidad: su politicidad”. Bolívar Echeverría, *Definición de la cultura* (Ciudad de México: Itaca, 2001), 163.

cuaresma⁶¹ o el 28 de noviembre⁶² (haciendo alusión a la firma del Plan de Ayala) o el 20 de marzo en San Pablo Hidalgo⁶³ Tlaltizapán, por ejemplo. O recordando las grandes hazañas zapatistas, como la del 20 de mayo en La Batalla de Cuautla o el 24 de agosto de 1916 en Nepantla, en plena ofensiva carrancista, donde lograron apropiarse de alimentos y parque militar carrancista que venía en siete trenes desde Cuautla. Celebraciones acompañadas de trovadores que recrean los corridos surianos y crean nuevos versos que dialogan con el presente.

Lo hacen también conmemorando a sus mártires y denunciando el genocidio estatal contra la población civil: el 3 de mayo en Jiutepec, el 12 de junio, 13 de agosto y el 30 de septiembre en Tlaltizapán, el 16 de octubre en Milpa Alta, y por supuesto, el mítico 10 de abril. Se reconocen parte de un sujeto revolucionario con una identidad comunitaria, campesina, indígena y afromestiza propia del territorio suriano que, aunque distingue la figura excepcional de Zapata –y que no lo entrega al Monumento a la Revolución–, lo piensa también como un hombre de pueblo, recordando su apodo *el huaniñi*, el flaco, el pequeño. Esto resalta al héroe colectivo que es la bola suriana, que incluye guerrilleros y civiles, mujeres, hombres, ancianos y niños, lo que está vivo, lo que vemos y lo que no vemos pero ahí está. Por último, la memoria subalterna también se expresa en las diversas expresiones políticas que rechazan la institucionalización estatal y rescatan la tradición autonómica del zapatismo: desde los Frentes de Pueblos en defensa del territorio del centro del país, hasta los caracoles neozapatistas en el sur de México.

⁶¹ El ambiente de las ferias de cuaresma era (y sigue siendo) muy importante para los pueblos de Morelos, desde el punto de vista económico, social y simbólico: es el inicio del ciclo anual de la vida. Y es justamente en Cuautla, un viernes 10 de marzo de 1911, en el que se concretan los detalles del alzamiento de los rebeldes del sur en contra de la lucha que se había iniciado cuatro meses antes contra la dictadura de Porfirio Díaz, y principalmente contra el régimen de apropiación de las haciendas azucareras. En la noche del 11 de marzo, recreando el grito de independencia que había ocurrido cien años atrás, se llamó a la población a levantarse en armas bajo el lema “Abajo las haciendas, arriba los pueblos”.

⁶² El 28 de noviembre de 1911, tras la negativa de Madero de repartir las tierras y cumplir con los acuerdos pactados, el Ejército Libertador del Sur proclamó su “Plan de Ayala” ya nombrado anteriormente.

⁶³ “San Pablo Hidalgo, muy cerca de Chinameca, donde ahí surgieron muchos líderes zapatistas que desde sus inicios se levantaron en armas. Y allí se dio un hecho muy importante, un 20 de marzo de 1911 donde ahí de manera ya más seria se levantaron en armas de manera más seria: Gabriel Tepepa llegó ahí con su gente, el de Puebla Francisco Mendoza Palma, Bonifacio García llegó con más gente. Por muchas causas llegaron ahí.” Entrevista propia con Uriel Nava, historiador y habitante de Tlaltizapán, febrero de 2019.

La subversión cultural que implica la ruptura radical con los códigos dominantes -no sólo su resignificación o reformulación- es uno de los principales desafíos de un proceso revolucionario. De ahí que el reconstruir la memoria crítica sobre el pasado rebelde resulte una tarea fundante para quienes protagonizan el momento revolucionario (de ahí la construcción de mausoleos para combatientes caídos, corridos para sostener la memoria, archivos para dejar por escrito su historia, etc) y para quienes buscan en esa Historia explicaciones, estrategias, ilusiones para transformar el presente.

La melancolía del zapatismo, parafraseando a Traverso⁶⁴, recoge por un lado la experiencia de lo que no fue y del sufrimiento transmitido generacionalmente; pero también albergala memoria de la utopía posible y de la redención de los vencidos. Una melancolía que hace de la utopía no sólo una fuerza motora sino la certeza de que es preciso devolverle al pasado su posibilidad de triunfo.

Referencias bibliográficas

- Bartra, Armando. *Los nuevos herederos de Zapata. Un siglo en la resistencia*. México D.F.: FCE, INEHRM, 2019.
- Barreto Zamudio, Carlos y Crespo, María Victoria, coords. *Zapatismos: nuevas aproximaciones a la lucha campesina y su legado posrevolucionario*. Cuernavaca: CICSER, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2020.
- Barreto Zamudio, Carlos y Julieta Paula Mellano, comps. *El arma de la historia. Francisco Pineda y el pensamiento crítico latinoamericano*. Cuernavaca: UAEM, COLMOR, 2024.
- Benjamin, Thomas. *La Revolución mexicana: memoria, mito e historia*. Ciudad de México: Taurus, 2005.
- Brunk, Samuel. *La trayectoria póstuma de Emiliano Zapata*. Ciudad de México: INAH, 2019.
- Díaz Soto y Gama, Antonio. *La revolución agraria del sur y Emiliano Zapata*. México D.F.: Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 1960.
- Dromundo, Baltasar. *Ofrenda a la memoria de Emiliano Zapata*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2019 [1934]
- Echeverría, Bolívar. “Lo político y la política”. *Revista Chiapas*, No. 3 (1996):7-17.
- Echeverría, Bolívar. *Definición de la cultura*. Ciudad de México: UNAM/Ítaca, 2001.
- Ejército Zapatista de Liberación Nacional. “Primera Declaración de la Selva Lacandona”, 01 de enero de 1994. Disponible en: <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/1994/01/01/primera-declaracion-de-la-selva-lacandona/>

⁶⁴ Enzo Traverso. *Melancolía de Izquierda. Marxismo, historia y memoria*. (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2018).

- Ejército Zapatista de Liberación Nacional. "Aniversario del asesinato de Zapata: ¡Miente el supremo gobierno!". 10 de abril de 1994. <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/1994/04/10/aniversario-del-asesinato-de-zapata-miente-el-supremo-gobierno/>
- Ejército Zapatista de Liberación Nacional. "Sexta Declaración de la Selva Lacandona". junio de 2005. <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/sdsl-es/>
- Ejército Zapatista de Liberación Nacional. "Mensaje del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en los 100 años del asesinato del General Emiliano Zapata". 10 de abril de 2019. <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2019/04/10/comunicado-del-ejercito-zapatista-de-liberacion-nacional-2/>
- Espejel, Laura, coord. *Estudios sobre el zapatismo*. Ciudad de México: INAH, 2019.
- Espejel, Laura, comp. *El Plan de Ayala: un siglo después*. Ciudad de México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2018.
- Gilbert, Joseph y Daniel Nugent, comps. *Aspectos cotidianos de la formación del Estado. La revolución y la negociación del mando en el México moderno*. México D.F.: Ed. Era, 2002.
- Gilly, Adolfo. *La revolución interrumpida*. México D.F.: El caballito, 1974.
- González Casanova, Pablo. "50 años del PRI. El Partido del Estado. I. Antecedentes y umbral", Abril 1, Revista *Nexos*, 1979.
- González Casanova, Pablo. "Causas de la rebelión en Chiapas (1994)". En *De la sociología del poder a la sociología de la explotación: pensar América Latina en el siglo XXI*, coordinado por Marcos Roitman, 265-293. Bogotá: CLACSO, [1995] (2009). Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/coediciones/20150113025225/15.pdf>
- Héau-Lambert, Catherine y Rajchenberg, Enrique. "1914-1994: Dos convenciones en la historia contemporánea de México". *Revista Chiapas*, núm. 1 (1995) 7-28.
- Knight, Alan. "Interpretaciones recientes de la Revolución Mexicana". *Secuencia*, no. 13 (1989): 23-43.
- Knight, Alan. "Cardenismo: Juggernaut or Jalopy?". *Journal of Latin American Studies*, Vol. 26: Issue 1(1994): 73-107
- Labrandero, Magdalena et al, coords. "La Muerte de Zapata". Serie *Nuestro México*, núm.9. México D.F: UNAM, 1984.
- López Benítez, Armando y Víctor Hugo Sánchez Reséndiz, coords. *La utopía del Estado: genocidio y contrarrevolución en territorio suriano*. Cuernavaca: Museo del Chínelo y Libertad bajo palabra, 2018.
- López Obrador, Andrés Manuel. "Firma presidente AMLO declaratoria del Año del Caudillo del Sur, Emiliano Zapata Salazar", 12 de enero de 2019. <https://www.youtube.com/watch?v=EFip1vxe-a8>
- López Obrador, Andrés Manuel. "Centenario Luctuoso del general Emiliano Zapata Salazar". Cuernavaca, Morelos, 10 de abril de 2019. <https://www.youtube.com/watch?v=wfdTKHHXMYE>

- López Obrador, Andrés Manuel. "Centenario Luctuoso de Venustiano Carranza". Patio de Honor de Palacio Nacional, 21 de mayo de 2020. <https://www.youtube.com/watch?v=CSFohDU5A9o>
- Marini, Ruy Mauro. *América Latina: dependencia y globalización*. Bogotá: CLACSO, Siglo del Hombre Editores, 2008.
- Millán Moncayo, Márbara. *Des-ordenando el género/ ¿des-centrando la nación? El zapatismo de las mujeres indígenas y sus consecuencias*. México D.F.: UNAM, 2014.
- Padilla, Tanalís. *Después de Zapata. El movimiento jaramillista y los orígenes de la guerra en México (1940-1965)*. México: Ediciones Akal, 2015.
- Pineda, Francisco. "Emiliano Zapata: Maíz, azúcar y petróleo", *Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM*, No.2 (2011).
- Pineda, Francisco. *La revolución del sur, 1912-1914*. Ciudad de México: Ediciones Era, 2013.
- Pineda, Francisco. *La irrupción zapatista, 1911*. Ciudad de México: Ediciones Era, 2014.
- Pineda, Francisco "Emiliano Zapata: la revolución campesina de México", en *Experiencias de Reforma Agraria en el Mundo*, ed. João Pedro Stédile, 159-179. Buenos Aires: Ed. Batalla de Ideas, 2020.
- Pineda, Francisco. "Operaciones del poder sobre la imagen de Zapata, 1921 –1935" en *El arma de la historia. Francisco Pineda y el pensamiento crítico latinoamericano*, comps. Carlos Barreto Zamudio y Julieta Paula Mellano. Cuernavaca: UAEM, COLMOR, 2024. 297-347.
- Rueda Smithers, Salvador. "Emiliano Zapata entre el mito y la historia". En *El héroe entre el mito y la historia*, compilado por Federico Navarrete y Guilhem Olivier, 251-264. Ciudad de México: UNAM, 2000.
- Rueda Smithers, Salvador. "El problema de la tierra y la Constitución de 1917" en *Contexto histórico*, presentadora Patricia Galeana. Ciudad de México: Senado de la República, Secretaría de Cultura, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas, 2016. 239-285.
- Pozzi, Pablo. "Esencia y práctica de la historia oral". Revista *Tempo y Argumento* Vol. 4, No. 1 (2012): 61-70. <https://www.redalyc.org/pdf/3381/338130378005.pdf>
- Sánchez Reséndiz, Víctor Hugo. *De rebeldes fe: identidad y formación de la conciencia zapatista*. Cuernavaca: Instituto de Cultura de Morelos, 2006.
- Scott, James. *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*. México D.F.: Ediciones Era, 2004.
- Traverso, Enzo. *Melancolía de Izquierda. Marxismo, historia y memoria*. Ciudad de México: FCE, 2018.
- Trouillot, Michel-Rolph. *Silenciando el pasado. El poder y la producción de la Historia*. Granada: Editorial Comares, 2017.
- Warman, Arturo. *Y venimos a contradecir. Los campesinos de Morelos y el Estado Nacional*. México D.F.: SEP, 1988.
- Womack, John. *Zapata y la Revolución Mexicana*. México D.F.: Siglo XXI, 2011.

Zapata, Emiliano. (1916-1917) *Derechos y obligaciones de los pueblos*, disponible en:
<https://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal26/15zapata.pdf> 14

Hemerografía

El Nacional. “La era agraria de la revolución”. 10 de abril de 1937. Hemeroteca Nacional de México (HNM)

La Jornada. “Zapata: conmemoración y desencuentro”. 11 de abril de 1994. (HMN)

Entrevistas propias

Aguilar Domínguez, Ehécatl Dante. Anenecuilco, Morelos. 29 de abril de 2019.
Gadea, Francisco. Casa Museo Emiliano Zapata. Anenecuilco, Morelos. 29 de abril de 2019.

López Rivas, Diega. Museo ex Cuartel General de Emiliano Zapata, Tlaltizapán, Morelos. 9 de marzo de 2019.

Martínez, Baruc. Comunicación Virtual. 21 de febrero de 2022.

Nava, Uriel. Tlaltizapán, Morelos. febrero de 2019

Pineda Gómez, Francisco. Ciudad de México. 19 de agosto de 2019.

Quiróz, Osbelia. Tepoztlán, Morelos. julio de 2019.

Información de proveniencia del artículo: El presente artículo deriva de la investigación de la autora titulada: “De fantasmas indomables: los usos del pasado zapatista en tiempos de crisis». Tesis para optar por el título de Doctora en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM, 2023).

Contribuciones del autor: Paula Julieta Mellano: Investigación, Escritura y Redacción.

Financiación: La autora declara que no recibió recursos para la escritura o publicación de este artículo.

Implicaciones éticas: La autora no tiene ningún tipo de implicación ética que se deba declarar en la escritura y publicación de este artículo.

Licencia Creative Commons: Reconocimiento- No Comercial - Compartir Igual 4.0 (CC BY-NC-SA 4.0) 2025.



Esta obra está publicada bajo la licencia CC Reconocimiento- No Comercial - Compartir Igual 4.0